

## **PARTE 2: Enseñado por el dolor - La historia de un hombre**

Se podrían utilizar muchas palabras para describir a Wayne Hannah: marido devoto, padre cariñoso, pastor que cuida de sus ovejas, miembro del personal desde hace mucho tiempo de Encompass World Partners\*, por nombrar sólo algunas cosas. Pero antes de todo eso, él era - y sigue siendo - un sufriente. Pero no es sólo un sufriente; es un sufriente *modelo*, que se ha ganado el respeto de los que mejor lo conocen. Lo admiramos porque, 1) aunque sufre casi todos los días con la enfermedad de Crohn, es raro que los que lo rodean sepan cuando tiene un día difícil, y 2) se niega a ser definido por la enfermedad de Crohn.

En la segunda parte tenemos el privilegio exclusivo de sentarnos a los pies de alguien que ha sido enseñado por el dolor. Muchas gracias a Wayne por aceptar gentilmente escribir algunos pensamientos sobre este regalo que Dios le ha confiado: el regalo del sufrimiento.

*\* Anteriormente Grace Brethren Foreign Missions (GBFM)*

*Misión Internacional de Los Hermanos Por Gracia*

### *El Síndrome de Nazaret*

Lo encontraron en la sinagoga, por supuesto.

Imagina cómo debe haber sido. Creció en esta ciudad. Nazaret: población de unos 500 habitantes. Todos lo conocieron a él y a su madre y a su padre. Al crecer, debe haber sido muy conocido y popular. Aunque su padre era carpintero, él mismo era muy educado, un rabino. Ciertamente sorprendió a los eruditos de Jerusalén en esa época, cuando aún no era un adolescente. No fue una sorpresa que este hijo nativo se convirtiera en un líder de multitudes, popular más allá de la imaginación... y un hacedor de milagros.

La escena que se desarrolló ese día en la sinagoga de Nazaret es una de las más sorprendentes de la vida de Jesús. Él es bienvenido a casa, alabado por todos. Todos. No sólo en Nazaret, sino también en toda la zona norte del país. Su reputación como líder, sabio y maestro de las Escrituras ya era legendaria; la noticia de los milagros que había realizado se había extendido por todo el país.

Allí en la sinagoga el joven rabino abrió el pergamino que había seleccionado. Era un pasaje mesiánico de Isaías, que describía al Mesías prometido. Después de completar la lectura, Jesús devolvió el pergamino al asistente y se sentó. Abriendo su boca dijo: "Hoy se cumple esta profecía en medio de ustedes".

Cada mirada estaba puesta sobre él. Sus palabras, explicando el significado del pasaje mesiánico les sacudirían hasta la médula. ¡Eran un verdadero pronunciamiento de su condición de mesías! Allí, en medio del pueblo que lo había conocido toda su vida, se posicionó como el centro culminante del universo (como lo conocía el pueblo judío), como el Salvador y la consumación de todas sus esperanzas, creencias, sueños y promesas de Jehová Dios.

Al principio se maravillaron, pero rápidamente su alegría se transformó en una ira feroz que alimentó a la multitud hasta el punto de querer asesinar a Jesús. Si no fuera por su milagrosa fuga de entre ellos, habrían arrojado a Jesús del Monte del Precipicio a una muerte temprana.

Aquí hay una paráfrasis de lo que Jesús dijo que los hizo volar enfurecidos. (Ver Lucas 4:14-27.)

"Les digo que soy el Mesías, verificado por los milagros que he hecho en Capernaum. Han oído hablar de ellos. Lo que esperan ahora es que yo haga esos mismos milagros aquí mismo en mi ciudad natal. Pero debo recordarles que los profetas tienen que decir lo que es verdad, lo que encaja con el plan de Dios aun cuando no sea aceptado o popular entre las personas. Esto es especialmente

cierto cuando el profeta tiene que decir la verdad de Dios a las personas más cercanas a él. Por lo tanto, a ustedes que más me han amado les tendría que gustar lo que tengo que decir de menos.”

En este momento crucial, Jesús fue visto como una *amenaza* a sus deseos, no como el *Salvador* que esperaban. A juzgar por sus acciones, la multitud mostró que habían decidido que no les gustaba este tipo de Mesías. "Matemos a este y esperemos a uno mejor que haga lo que merecemos y esperamos. ¡Esto no puede ser lo que Jehová Dios tenía en mente para nosotros!"

## **YO HABRÍA SIDO EL PRIMERO EN LA FILA PARA RECIBIR UN MILAGRO**

¿Qué harías si hubieras estado allí? Si se hubiera formado una fila de gente que necesitara desesperadamente un milagro, ¿estarías en ella? ¿Yo? ¡Habría luchado ferozmente contra todos para ser el primero en la línea de los milagros! No sólo habría querido un milagro de sanidad, sino que, al igual que la comunidad judía de Jesús, habría creído que merecía uno.

¿Qué le habría pedido a Jesús que hiciera por mí? Le habría pedido que me diera más agallas. No, no valentía, sino *intestinos* de verdad. Hay una larga historia, de más de 40 años, que explica el porqué, pero la respuesta corta está envuelta en dos palabras: Enfermedad de Crohn. Mi propósito aquí no es hablar del dolor personal y el sufrimiento que la enfermedad de Crohn me ha causado, sino explicar algunas de las poderosas lecciones que este sufrimiento me ha enseñado sobre Dios y el dramático valor del dolor, el sufrimiento y la crisis, en Su amoroso plan para Sus hijos. Lo que la mayoría de la gente considera algo de lo cual hay que deshacerse, me he dado cuenta de que es algo que hay que abrazar e incluso agradecer.

## **MI HISTORIA**

Corría el año 1972. Recién graduado de la universidad, me dirigí a Francia por un período misionero de dos años para trabajar en el Chateau de St. Albain, un lugar de encuentro espiritual y de evangelización juvenil. Varios meses después de mi estancia allí, comencé a sufrir con bastante regularidad de fuertes dolores de estómago. Al principio era soportable y experimenté con diferentes cambios en la dieta para ver si eso me ayudaba. Después de algunas semanas, el dolor se hizo más intenso y debilitante. Cada siete u ocho días el dolor se acompañaba de vómitos y fiebre alta. Recuerdo muchas ocasiones en las que mis queridos amigos y compañeros de trabajo y yo orábamos y clamábamos a Dios por alivio y curación. Siempre fui un tipo pequeño, pesando sólo unos 56 kilos en esos días. Pero, ahora estaba perdiendo peso lentamente... 54... 52... 50 kilos. Finalmente, Tom Julien, el líder de Francia, y el personal se reunieron para ungirme con aceite y orar por la sanidad de Dios. Creía profundamente que Dios me sanaría.

No lo hizo.

El siguiente paso obvio fue la hospitalización, y los médicos confirmaron un diagnóstico de ileítis, ahora llamado Enfermedad de Crohn. Sólo se habían registrado unos pocos casos de la enfermedad en Francia, y no sabían qué hacer aparte de recomendar una dieta de alimentos blandos y suaves. Al sentir con tanta fuerza que mi milagro de sanidad iba a ocurrir pronto, me resistí al empeoramiento del dolor y a los síntomas agónicos. No pasó mucho tiempo antes de que todos nos diéramos cuenta de que la única opción que me quedaba era volver a los Estados Unidos para el tratamiento.

Una hora después de llegar a casa desde el aeropuerto de Dayton, Ohio, nuestro médico de cabecera me examinó. Al día siguiente fui admitido en el Centro Médico de la Universidad Estatal de Ohio en Columbus. Mi médico allí era un especialista, el jefe de todo el departamento de gastroenterología, y el director del primer estudio financiado por el gobierno sobre la enfermedad de Crohn. Todavía oraba y le rogaba a Dios que me curara, por supuesto. Sin embargo, fue un gran estímulo para mi alma que Dios me mostrara su poder, presencia y amor a través de estos eventos.

Se buscaron todas las opciones para evitar la cirugía; algunas cosas parecían prometedoras y otras me enfermaban aún más. No pasó mucho tiempo antes de que mi condición se volviera crítica, y ya pesaba alrededor de 43 kilos. Sin cirugía, la muerte era probable. El 13 de julio de 1973, durante una cirugía de cuatro horas, me extirparon una parte del intestino delgado. El adulto promedio tiene alrededor de 7 metros de intestino delgado, y hasta un cuarto o un tercio fue extirpado.

Así es como empezó todo. Tenía veinticuatro años y estaba lleno de optimismo. Entonces, imaginé que después de recuperarme de esta cirugía todo sería genial, sin más problemas y sin más enfermedades. Ese optimismo estaba sazonado con un poco de ignorancia. Incluso los expertos gastroenterólogos no estaban seguros de cómo tratarlo. Claro, los médicos me dijeron que no había cura pero yo creía que esto era sólo un límite para los médicos. Tenía a Dios de mi lado. Esto era pan comido para que Dios lo curara y yo confiaba en que Dios no sólo podía curarme, sino que lo había hecho. Él alineó las circunstancias para que yo encontrara los mejores doctores y el mejor cuidado, y las áreas enfermas habían sido eliminadas. ¡Dios incluso arregló las cosas para que el gobierno de los Estados Unidos pagara todas mis facturas médicas! Así que estaba seguro de que Dios me había sanado.

Pero... no lo hizo.

Han pasado más de cuatro décadas en el momento de escribir esto y todavía tengo la enfermedad de Crohn. De hecho, escribí parte de este artículo durante mi infusión regular de drogas intravenosas de tres horas cerca de mi casa en Atlanta, Georgia.

Aunque ha habido algunos períodos prolongados en los que la enfermedad estuvo en remisión, ha pasado factura. Ha sido la fuente de un sufrimiento físico agonizante. Hasta la fecha he tenido siete resecciones intestinales. El intestino acortado ha causado otros problemas, como cálculos renales... más de 30 pasaron o fueron eliminados. Cuando el intestino se daña o se restringe, el cuerpo forma otros pasajes llamados fistulas. Seis de mis cirugías más recientes se han debido a abscesos y reparaciones de fistulas. Acompañando a lo físico, por supuesto, ha habido episodios periódicos de desánimo, duda, vergüenza y ocasionalmente ira. La frustración ha venido a veces de la incompreensión de la enfermedad por parte de otros. ¡Oh, el número de curas y causas extrañas y ofensivas que se me han sugerido a lo largo de los años!

Mi última resección en septiembre de 2012 fue ciertamente la más dura y dramática. En ese momento, los médicos de la Clínica Cleveland estaban convencidos de que mi intestino delgado ya no podía absorber suficientes nutrientes para mantener la vida sólo comiendo y bebiendo. Sin embargo, sus intentos de insertar un tubo de alimentación en la vena cava provocaron una importante coagulación de la sangre. Después de varios días en cuidados intensivos, Gina y yo rogamos a los médicos que me dieran el alta y me dejaran al menos intentar comer y beber lo suficiente para seguir vivo. Así que, con la esperanza de que pudiera ingerir y retener suficientes nutrientes y fluidos para mantenerme vivo y orando a Dios, fui dado de alta. Mientras escribo esto ya han pasado tres años y medio.

Mi dieta se hizo bastante simple; la llamo mi “dieta de lo que hay”. ¡Cualquiera que sea la comida que hay, tráela! Con muchas comidas, tres litros de líquidos al día, hiper ingesta de vitaminas y suplementos minerales, un par de medicamentos estratégicos, y mi intestino abreviado se ha adaptado y está trabajando horas extras para mantenerme vivo.

Entonces, ¿ahora estoy curado? No, todavía no.

Como el lector puede imaginar, esta enfermedad ha tenido un gran impacto en mi cuerpo. Los bajos niveles de energía, el dolor y otras limitaciones presentan muchos desafíos para vivir una vida algo normal con *seguridad*. Dios me ha permitido continuar trabajando fuertemente en el ministerio durante los últimos 40 años. He pastoreado en dos iglesias durante casi 20 años y he estado sirviendo en misiones internacionales durante 20 años más. Muchos de los que sufren de Crohn tienden a renunciar a tratar de llevar una vida lo más normal posible. Muchos ni siquiera pensarían en viajar mucho, si es que lo hacen. A lo largo de los años en mis extensos viajes he dormido en pisos, catres y camas para niños de los misioneros, en chozas, cabañas, casillas, en los peores hoteles, en taxis, en camiones destartalados y autobuses decrepitos. He comido las cosas más curiosas como termitas, saltamontes, gusanos de la comida, sangre de cerdo congelada y leche de yegua.

Aunque he viajado casi tres millones de kilómetros y he estado en 45 países, ha sido asombroso cómo he sido preservado de los ataques graves con mi Crohn y problemas relacionados. Claro, ha habido muchas veces en las que he tenido que combatir la fatiga, el dolor y otras cosas que son demasiado asquerosas para incluirlas. Pero Dios ha seguido permitiéndome y dándome poder para seguir adelante y preservarme de las crisis graves. Esta ha sido una parte extremadamente gratificante de mi caminar con Dios, viendo como me protegía y me fortalecía mientras cumplía mi compromiso con su llamado al ministerio a tiempo completo. Me encantaron esos muchos años pastoreando iglesias en Estados Unidos, pero cuando el Señor nos llamó de nuevo a un ministerio internacional con Encompass World Partners, fue profundamente significativo. Tener la extensa participación misionera que hemos tenido durante estos muchos años y, sin embargo, poder seguir viviendo en nuestro país, cerca de la atención médica que he necesitado, es un ejemplo impresionante de la gracia y la bendición de Dios.

### **VOLVAMOS A NAZARETH**

Si hubiera estado allí ese día en Nazaret, ¿me habría abierto paso hasta el frente de esa fila para que Jesús me sanara? Absolutamente, si todo lo que sabía de Jesús era lo que los de Nazaret entendían. Pero el Jesús que conozco ahora cambia mi respuesta. La respuesta para la mayoría de la gente sería obvia. Tengo que admitir que sería bueno ser curado - no más dolor crónico, no más hinchazón, no más sangrado, diarrea o cirugías. ¿Quién no querría alivio de todo eso?

Si tuviera la opción de ser curado de mi enfermedad y todos sus problemas hoy, ¿elegiría estar sano? Me han hecho esta pregunta varias veces. Puede sonar como una simple pregunta con una respuesta fácil. No lo es. Habría razones para decir "no". Habría razones para decir "sí". Realmente no lo sé. Es una buena pregunta que está cargada de implicaciones. Por supuesto, Jesús nunca me ha preguntado si quiero ser curado. Supuse durante mucho tiempo que Él quería eso para mí y ha habido muchas personas que creen que es una conclusión inevitable: que Jesús quiere que yo y todos los demás seamos sanados también. Los más equivocados e hirientes son aquellos que hacen de la cantidad o la fuerza de la fe de uno, el factor principal de la sanidad.

Si el deseo primordial de Jesús hubiera sido que todos fueran sanados, entonces ¿cómo pudo acusar a la gente de su propio pueblo y alejarse de ellos sin haber hecho ningún milagro? ¿Dios quiere que la gente sea sanada? En la abrumadora mayoría de los casos (probablemente en algún lugar por encima del 99%) la respuesta es obviamente algo más que un "sí". La respuesta, sin embargo, no es tanto un "no" como un "sigue pidiendo hasta que tu petición cambie". Pero descubrirás en el proceso algo que apreciarás más que si te sanara".

## **LO QUE PODEMOS APRENDER DEL DOLOR, EL SUFRIMIENTO, LAS PRUEBAS Y LAS CRISIS**

### **1. El planeta y la gente están rotos**

La gente se rompió en el jardín del Edén y aún no se ha arreglado. Cada humano que ha nacido ha nacido roto. Estoy hablando, por supuesto, en términos físicos. Ningún milagro ha arreglado ese aspecto de la caída. La muerte sigue siendo el final inevitable de nuestra existencia física. Aunque la Biblia no lo dice, es probable que todos los que un día fueron sanados por Dios, finalmente murieron. Una multitud de personas que se dieron un festín de pan y pescado todavía tenían que comer de nuevo unas horas más tarde. Dios escogió situaciones particulares para realizar milagros particulares con propósitos particulares. Pero el quebrantamiento básico nunca fue sanado. Si Dios me curaba de mi Crohn, todavía usaría anteojos, ocasionalmente me daría gripe y tendría artritis en mi pierna derecha.

La tierra se rompe y gime, y el resultado incluye desastres naturales: desastres que ocurren naturalmente. Para algunas personas la fuente de una crisis o catástrofe parece tan importante. ¿Son las crisis el resultado de los procesos naturales de un planeta roto? Sí. Casi siempre lo son. ¿Puede Dios causar crisis y sufrimiento? Por supuesto, pero es raro. ¿Puede Satanás? Claro. ¿Puede la gente? Sí. La fuente no es tan importante porque la mayoría de las veces simplemente no lo sabemos. La razón de la catástrofe o la enfermedad puede ser muy importante, pero a menudo todavía no sabemos la razón aunque conozcamos la fuente. Es la respuesta lo que es de suma importancia.

Entonces, ¿cuál es la fuente de mi enfermedad? En realidad, nadie lo sabe. ¿Me la dio Dios? No. Permitir algo no es lo mismo que dar algo. ¿Pero Dios quiso que yo la tuviera? "Absolutamente". Después de todo, hay muchos casos en los que Dios permite y usa la enfermedad, el dolor, el sufrimiento y los desastres para cumplir sus propósitos. ¿Me lo dio Satanás? No lo sé. Si es así, entonces, de acuerdo con las Escrituras, sería una vez más sólo como Dios lo permitió. ¿O es sólo el resultado del declive físico de la raza humana y una manifestación del deterioro del sistema inmunológico humano? Esa es mi firme creencia. La fuente o la razón no son tan importantes, y ya no me pregunto ni me importa. Sin embargo, lo más importante es cómo respondo a mi enfermedad.

La respuesta del creyente a la crisis, el sufrimiento y el dolor

La Biblia es consistente en sus instrucciones sobre cómo responder a las crisis y al sufrimiento. Las tragedias de Job fueron todas resultado de la burla de Satanás a Dios. Fue el testimonio ejemplar de fe de Job lo que lo provocó. Él fue golpeado porque era tan justo. Fue la profunda fe de Job la que le permitió soportar los ataques del malvado.

A lo largo del Nuevo Testamento los escritores nos recuerdan que el sufrimiento debe ser acogido, no resistido, recibido con regocijo y reconocido como una fuente de aprendizaje y de profundización de nuestra fe.

"Queridos hermanos y hermanas, cuando se presenten problemas de cualquier tipo, considérenlo una oportunidad de gran alegría." ¡De verdad! Las palabras de Santiago (Santiago 1:2) pueden ser fáciles de tragar si se habla de tener un dolor de cabeza o una pierna rota. Pero estas palabras se aplican igualmente a la perspectiva que uno debe tener hacia cualquier "problema" sin importar su intensidad o severidad. Santiago continúa explicando por qué, la razón. Cuando la fe se pone a prueba, aumenta tu resistencia. Cuando la resistencia crezca completamente, serás perfecto y completo, sin necesitar nada. La actitud de regocijo que debemos tener no es en espera de una sanidad o de una vida sin crisis. Es un regocijo que apunta a la meta más grande que nuestra fe en Cristo produce: no necesitar nada.

## 2. El plan de Dios para nosotros requiere sufrimiento

El plan de Dios para nosotros es tan diferente del que tenemos para nosotros mismos. Me encanta ese pasaje de Hebreos 12 que nos recuerda que "los padres terrenales no saben cómo disciplinar a sus hijos como lo hace Dios". Es tan cierto. El equilibrio adecuado entre la corrección y el estímulo rara vez se logra. Una corrección desequilibrada puede convertirse fácilmente en abuso. El estímulo desequilibrado puede convertirse fácilmente en indulgencia. El impulso predeterminado en el corazón de la mayoría de los padres es el proteccionismo. Como los padres no tienen la perspectiva soberana y eterna de Dios, son mucho más protectores que él. Por consiguiente, una habilidad de los padres terrenales que falta en gran medida para disciplinar a sus hijos es el uso del dolor. "Ninguna disciplina es agradable mientras sucede; es dolorosa (v. 11). Créeme, si mis padres hubieran podido evitar que me afligiera esta enfermedad, lo habrían hecho. Pero Dios no lo hizo, y es el Padre perfecto, sabiendo lo que me hará mejor persona. Debido a su amor, mis padres probablemente me habrían aislado de algunas de las mayores lecciones de la vida que sólo podría aprender a través de mi sufrimiento. Debido al amor de Dios por mí, no se atrevió a negar el dolor y el sufrimiento. Por difícil que sea aplicar los mismos principios bíblicos a las grandes catástrofes y sufrimientos a gran escala, son sin embargo verdaderos y aplicables.

## 3. Dios mismo sufre

Dios entiende completamente nuestro sufrimiento porque Él también sufre. Muchas de las emociones negativas que se atribuyen a Dios, ira, cólera, agonía, desagrado, duelo, etc., son expresiones de sufrimiento. Cuando no se obedece su voluntad y su amor, Él experimenta dolor.



Algo cambió en la Divinidad cuando Jesús tomó forma humana. Dios ya no vio y sintió la experiencia humana desde una perspectiva única y externa como Dios todopoderoso. Cuando Dios se hizo tanto humano como divino, lo hizo permanentemente. Hoy en día Jesús sigue teniendo forma humana (Filipenses 3:20-21; Hechos 1:9-11). Nosotros los creyentes disfrutamos de la imagen de Cristo en su estado glorificado, sentado con autoridad y poder a la derecha del Padre.

Ver a Jesús como un Salvador sufriente es una imagen menos que satisfactoria para la mayoría de nosotros. Imaginamos que una vez que Jesús inclinó su cabeza y entregó su espíritu, su sufrimiento finalmente terminó. Cuando miramos profundamente su sufrimiento - la persecución, los golpes, la vergonzosa degradación, la insondable agonía del alma que exprimió la sangre en su sudor, la corona de la burla, la estocada de la lanza - sentimos dolor, ira, simpatía y tristeza. Porque conocemos toda la historia, sólo podemos imaginar su dolor cuando lo vemos al revés a través de nuestro conocimiento más completo de su vida y poder recuperados. Pero la carta a los Filipenses nos recuerda que no podemos conocer al Salvador completamente sin comprender y experimentar la comunión de su sufrimiento.

Dios sigue sufriendo, no en la cruz sino por la cruz. Él anhela que se complete la redención cuando todas las cosas sean finalmente hechas nuevas. Es difícil concebir un Dios de amor con sufrimiento, pérdida y dolor. La oferta de su amor y el subsiguiente sacrificio es recibida o rechazada. El sacrificio aceptado trae alegría a Cristo. Rechazado, trae agonía.

No hemos entendido bien o hemos olvidado que en el instante en que la muerte estalló en la existencia humana a través del pecado, Dios comenzó a compartir los efectos de esta muerte en su propia persona, un dolor inexplicable de traición y separación dentro de su otrora santa creación. Él es tocado y afectado por el sufrimiento de sus hijos. Contrariamente a la visión escéptica de Dios, Él es cualquier cosa menos un Dios distante, pasivo o interesado. Al igual que en la cruz de Cristo, tal vez sus mayores propósitos siguen siendo el mayor sufrimiento.

#### 4. El poder de Dios funciona mejor en la debilidad

Uno de los pasajes de la Escritura que ha sido un gran aliento para mi alma frente a mi debilidad es 2 Corintios 4, que dice: "Nuestros cuerpos están hechos de barro, pero tenemos el tesoro de las Buenas Nuevas en ellos. Esto demuestra que el poder superior de este tesoro pertenece a Dios y no viene de nosotros." Y unos capítulos más tarde Pablo habla del agijón que le fue dado, un mensajero de Satanás para atormentarlo y evitar que se sienta orgulloso. "Tres veces diferentes le rogué al Señor que me lo quitara. Cada vez me dijo, 'Mi gracia es todo lo que necesitas. Mi poder funciona mejor en la debilidad.' Así que ahora me alegro de presumir de mis debilidades, para que el poder

de Cristo pueda obrar a través de mí. Es por eso que me alegro de mis debilidades, y de los insultos, dificultades, persecuciones y problemas que sufro por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12.9-10). Cuando soy fuerte, yo soy fuerte. Cuando soy débil, Él es fuerte. La fuerza de Dios y mi fuerza compiten mutuamente y no pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo.

#### 5. El sufrimiento y las crisis no son todo acerca de los que sufren

¿Prefieres ser sanado o el que sana? ¿Preferirías ser el herido o el consolador? ¿Prefieres ser el hambriento o el que le da el alimento? ¿Preferirías estar en el terremoto o ser el socorrista? ¿Prefieres ser yo, o Gina, mi esposa? Sospecho que ninguno de nosotros quiere ser el que sufre. La tarea del sanador, sin embargo, tampoco es fácil. Cuando reflexiono sobre los años de amor y cuidado sacrificial que Gina me ha proporcionado, estoy inmensamente agradecido. De las descripciones de mi sufrimiento uno puede imaginar cuántas horas de ansiedad ha pasado sentada en las salas de espera de los quirófanos, en las habitaciones de los hospitales, en los consultorios médicos, en los departamentos de la UCI, y en esas habitaciones traseras de nuestra casa sintiéndose devastada por las noches de insomnio y, a veces, por el miedo. El amor que me tiene es el mayor drenaje de su energía. La profundidad de sus cuidados es a menudo la medida de su fatiga.

Las crisis, el sufrimiento, la enfermedad y el quebrantamiento proporcionan una vía para la expresión del amor de Dios a través de los demás. Mi enfermedad no es sólo para mí. También lo es para Gina. Dios le dio dones muy específicos que coinciden exactamente con mi necesidad. Es una de las personas más prácticas, eficientes y buena administradora que conozco. Es la forma en que sirve. Es la forma en que muestra amor. Su atención a los detalles y a las tácticas me rodea de una sensación de seguridad y confianza. Contrasta con mi inclinación hacia los sentimientos, el análisis, la emoción y el lado relacional de las cosas. Se le dieron estas habilidades para mi beneficio, por supuesto, pero también para el suyo. En la expresión de lo que ella es hay un cumplimiento del diseño de Dios y una satisfacción de ser un conducto del amor de Dios para los que sufren. Mi crisis es su oportunidad.

De la misma manera, creo que como el mundo está roto y las catástrofes ocurren, Dios da y moviliza a las personas para que respondan a estas tragedias, para que sean ministros del amor, la misericordia y la sanidad de los quebrantados, los enfermos, los marginados, los abusados y los seres queridos de los que perecen. Las crisis no son causadas para que el amor de Dios brille, pero como son inevitables, también lo es la gracia y el amor de Dios para distribuir sus embajadores de la misericordia por todo el mundo para responder al dolor. La tragedia no se trata sólo del que sufre.

Siempre hay un epílogo

Como esta historia ha indicado en numerosos lugares, hay más por venir. Hay una meta-historia y una secuela que en el momento no se pueden ver. Algunas catástrofes suceden en un momento, otras a lo largo de una vida o una época. A lo largo de las Escrituras somos testigos de muchos desastres y crisis. Cada uno de ellos tuvo un bien mayor que fue parte de la historia. Lo sabemos porque tenemos las Escrituras, por supuesto. Entonces, ¿por qué no podemos reconocer que hoy en día Dios tiene un bien mayor en mente al permitir que el quebrantamiento de su creación se desmorone y siga su curso?

Seis días después del Tsunami del 2004 en el sur de Tailandia, estaba conduciendo y caminando entre los escombros de esta devastada costa de Khao Lak. Las imágenes en mi mente todavía me duelen en el alma: el hedor de las morgues y el olor del humo de los crematorios budistas, los pueblos ahora inexistentes, los enormes barcos de pesca que se depositaron en las altas colinas del interior, los lamentos de las familias tailandesas y de los turistas al reconocer las fotos de sus seres queridos colgadas en las paredes de los muertos, la chancleta de un niño encajada en las ramas de un árbol destrozado.

Junto con muchas otras personas, regresé a la escena como respuesta a esta crisis, trayendo equipos y ayuda. Los años han pasado y he tenido la oportunidad de hablar con amigos y otros trabajadores que siguieron ministrando en esta zona costera de Tailandia. Qué contraste y qué alegría escuchar de los muchos tailandeses que se han convertido en seguidores de Jesucristo y de la existencia ahora de muchas nuevas comunidades cristianas en esa zona. Aunque el epílogo de Dios no reduce necesariamente el dolor de las escenas trágicas incrustadas en mi mente y mi corazón, su epílogo nos recuerda que Dios tiene un plan y un propósito para el sufrimiento que es más alto y más grande.

¿La respuesta del pueblo de Nazaret... o la respuesta de la fe?

Entonces, ¿cuál será? ¿Conseguir un Salvador que trabaje como queremos que trabaje y haga lo que queremos que haga? ¿O elegiremos estar de acuerdo con lo que Dios quiere hacer, cuando quiere hacerlo y de la manera en que quiere hacerlo?